

ESCUDO partido. Primero en campo de gules, trece bezantes en oro, sembrados ordenadamente de a tres y en la punta, uno. (Los naturales dicen ser 13 panes en oro, como símbolo de pueblo agrícola, fiel reflejo de la villa). Segundo: en campo de azur al centro un losange, con un castillo de plata sobre fondo de sínople, almenado,

donjonado de tres torres almenadas, la de enmedio un poco mayor, mazonado de sable y adjurado de azur. El losange custodiado por cuatro leones campantes de oro, uno a cada lado. Timbrado con corona abierta de Castilla (de infante de España) en oro y pedrería. El todo surmontado en pergamino.

El nombre de Brunete, según

algunos, quiere decir «paño basto de color negro». Este pueblo, de fundación antiquísima, debió de existir durante la dominación romana. Según otros, es de fundación árabe, porque era señor de este pueblo y de todo el valle un moro de pequeña estatura, que habitaba el castillo de Villafranca, por lo que el valle era conocido por «el valle de el morillo» o «Val del Morillo» que, con el tiempo dejó el nombre al vecino pueblo de VALDEMORILLO.

Brunete fue reconquistado por los segovianos entre los años 1180 al 1183, incorporándolo a la ciudad y tierra de Segovia, posesión que fue confirmada por varias Cartas Reales. Perteneció después al Real de Manzanares hasta 1446, en que Juan II de Castilla lo cedió a su hijo, el Príncipe de Asturias, luego Enrique IV, el cual dio a Brunete la Dehesa, por Real Cédula firmada por él y por su secretario, don Diego Arias, al tiempo que le concedía el privilegio de «Villazgo» y con éste el derecho a tener «Rollo», «Piqueta», «Horca» y «Cuchillo».

De Enrique IV pasó a su hermana, Isabel I, la que en 1480 cedió varios pueblos de los Sesmos de Valdemoro y Casarrubios, entre ellos a Brunete, a sus fieles vasallos don Andrés de Cabrera, doncel que había sido del Rey, y doña Beatriz de Bobadilla, dama de la Reina, la que le salvó la vida en el Sitio de Granada. Esta cesión ocasionó un pleito que duró ciento doce años, entre la ciudad y tierra de Segovia que defendía a sus pueblos, y los marqueses de Moya, don Andrés y doña Beatriz. Este largo y tremendo pleito terminó por medio de una «Concordia» el 12 de junio de 1592. Había empezado en 1480 tras la azotaina a los niños de Segovia y sus pueblos, para que no lo olvidaran nunca.

